



Espiritualidad Ignaciana

Charles J. Jackson, S.J.

ORACIÓN POR GENEROSIDAD

San Ignacio de Loyola

Enseñanos, Señor, a servirte como mereces:
A dar sin contar el costo,
A luchar sin contar las heridas,
A trabajar y a no buscar descanso,
A laborar sin pedir recompensa
Excepto que saber que hacemos tu voluntad.

ORACIÓN DE ENTREGA

San Ignacio de Loyola

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad;
Mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
Todo mi haber y mi poseer
Tu me diste y a ti lo torno;
Todo es tuyo;
Todo es tuyo dispòn tu de ello
Según Tu voluntad.
Dame Tu amor y Gracia
Que éstas me bastan.

NADA ES MÁS PRÁCTICO...

Pedro Arrupe, S.J.

Nada es más práctico que encontrar a Dios; Amarlo de una manera absoluta hasta el fin. De lo que està enamorado, y como aprovechas tu imaginación, afectará todo. Decidirá te hara levantar en tu cama en las mañanas, que haràs en las tardes, como pasaras tu fin de semana, que leeràs, qué conoceràs, que te entristece, y que te entretiene con alegría y gratitud. Enamorate, mantente enamorado, y eso decidirá todo.

ESPIRITUALIDAD

Espiritualidad es una palabra falta de una definición concisa. Aunque incluye oraciones, piedad y lo que llamamos vida interior, ultimadamente es una forma de vivir y actuar. Para los Cristianos, espiritualidad se puede definir como una vida de acuerdo con el Espiritu de Dios, una vida que nos puede hacer a nosotros hijos e hijas de Dios. (Rom. 8:9,14)



Ésto no es para decir, sin embargo, que solamente hay una espiritualidad Cristiana. En realidad existen muchas. Como ejemplo, cada uno de los cuatro Evangelios en el Nuevo Testamento se puede decir que reflejan espiritualidades distintas, cada una fiel al Evangelio que Jesus predicó pero, visto a través del prisma del escritor. Sin embargo, asi como la espiritualidad Cristiana se desarrolló, de la misma forma también lo hicieron otras espiritualidades, cada una con raices en un particular entorno historico y cultural y de alguna manera expresando sus ideas y aspiraciones. Cada una fue fundada en un acuerdo específico acerca de Dios, acerca de la relación de Dios con el mundo y acerca de la persona humana en ese mundo. Y fue con el entendimiento de que la espiritualidad es – una forma de vida y de actuación – que se desarrolla y crece.

...una espiritualidad es otorgada con un entendimiento específico acerca de Dios, acerca de la relación de Jesus con el mundo y acerca del ser humano en el mundo.

Sin embargo, una palabra de precaución, está en orden: una espiritualidad no es una simple colección de ideas y practicas espirituales variadas. Es pues como si

cada cuál pudiera escoger y elegir. Posee una cohesión interna. Sus elementos, de hecho muestran relación recíproca extraordinaria en la cual cada una fluye y da expresión a la vista del mundo del cual la espiritualidad emana.

Cada espiritualidad es identificada por una determinada historia, tradición cultural o tradición religiosa de la cual nace – del siglo 17 las espiritualidades Francesas, Paulinas, Carmelitas, Celticas y Metodistas – por solo nombrar algunas. Este folleto se centrará en la espiritualidad Vasca del San Ignacio de Loyola; seleccionará algunos de los rasgos más importantes de ésta espiritualidad, describe, y subrayará su interrelación e intentos por demostrar como cada uno fluye y le da la expresión integral a un punto de vista mundano. Sin embargo para poder lograr esto, la mejor manera de empezar no es a través de su espiritualidad, sino con el Santo mismo.

SAN IGNACIO DE LOYOLA

Hace quinientos años, Ignacio Loyola un Noble soldado Vasco yacia enfermo en su cama recuperandose de heridas que casi acabaron con su vida. Buscando algo con que pasar el tiempo empezó a leer: no las novelas románticas que él deseaba, sino los únicos libros disponibles eran la vida de Jesucristo y la vida de los santos. De cuando en cuando dejaba los libros a un lado y permitia que su imaginación volara – imaginandose a si mismo como un valiente caballero al servicio de una gran dama. Sus pensamientos se tornaban hacia lo que había leído, y se imaginaba a si mismo imitando hazañas heroicas de los santos sirviendo a Dios.



Sin embargo él empezó a notar que sus pensamientos evocaban diferentes reacciones en él. Pensamientos de él mismo como un valiente caballero lo deleitaban mientras duraban, pero al final lo dejaban sintiéndose triste y vacío. Por otro lado sus sueños de imitar las heroicas hazañas de los santos le traían alegría que duraban mucho después de que sus sueños terminaron. Entonces, como él lo describió después, ‘un día sus ojos se abrieron un poco y empezó a preguntarse y reflexionar sobre estas diferencias.’ Se dio cuenta que unos pensamientos se dirigían hacia Dios, y probablemente tenía su origen en Dios y los otros pensamientos no. Sospechó de dos espíritus contrarios que estaban activamente trabajando en él: el espíritu de Dios y el espíritu del maligno. Notó que Dios se estaba comunicando con él no a través de montañas experiencias, sino en su manera eficaz de responder a los eventos ordinarios de su vida.

Durante los largos meses de su recuperación Ignacio leyó y volvió a leer los dos libros reflejando en la vida de Jesús, y los ejemplos de los Santos y tomó más de una resolución. Lo que finalmente fue decisivo, no fue lo que hizo durante este tiempo, sino lo que le estaba ocurriendo. Se dio cuenta de que Dios estaba activamente trabajando en él – invitándolo, dirigiéndolo, guiándole y activamente disponiendo de la manera que él mejor pudiera servirle.

En los últimos de febrero de 1522 Ignacio se fue de Loyola a pesar de que sus heridas no estaban completamente sanas, estaba ansioso de emprender su camino. Un deseo inexplicable le atraía a Jerusalén en donde él se imaginaba pasar su vida haciendo penitencia. Él se encaminó a través de España al monasterio de los Benedictinos en Montserrat. En donde hizo su confesión general y durante toda la noche estuvo en vela frente a la imagen de la Madona Negra. Sintiendo el deseo de pasar unos días en el hospicio escribiendo algunas reflexiones, fue entonces que después se dirigió a un pueblo vecino llamado Manresa. Ahí permaneció casi once meses.

En su entusiasmo, rápidamente se sometió a horas de oración y entera penitencia física. A pesar de que su espiritualidad era noble y generosa, era ampliamente egoísta y superficial. Aún así en los próximos cuatro meses disfrutó de una tranquilidad e incesante alegría. Sin embargo, a veces él experimentaba grandes cambios en su alma, su tranquilidad y alegría se tornaba triste y árida y empezó a cuestionar su nuevo estilo de vida. Una constante ansiedad lo abrumaban grandemente a causa de sus pecados que se abstuvo de confesar. Sin embargo su inclinación por

meditar le servia únicamente de castigo hacia un examen de consciencia más profundo, haciendole prisionero de su propio ensimismamiento. El busco ayuda por donde quiera, pero no podía encontrar descanso. Las semanas transcurrieron a meses y su angustia continuaba invencible.



De repente, en una manera completamente inesperada, se despertò de un sueño. En breves momentos pudo ver sus escrúpulos por lo que eran, simples mentiras y falsedades, y logró liberarse de ese poder. Volvió a estar frente a frente con su propia pobreza e inhábilidad de alcanzar su propia sanidad y pureza. Años después, observó que durante este tiempo 'Dios estaba trabajando en el igual como un maestro trabaja con un niño.' Dios le había revelado su fragilidad humana para que 'todo poder sobrenatural' (2 Cor 4:7) se manifestara en Dios únicamente.

Su tranquilidad espiritual regresó y disfrutó de mucho consuelo espiritual. El recibió grandes iluminaciones, así como la Trinidad, la creación del mundo, la Eucaristía Sacramental, con la presencia de la humanidad de Cristo. Pero éstas iluminaciones parecían casi insignificantes como una que ocurrió en la orilla del Río Cardonès.

Estando sentado contemplando el río el cual era muy hondo. Mientras permanecía sentado, los ojos de su entendimiento se empezaron a abrir. No vio visión alguna, pero lo llevaron a entender y a conocer muchas cosas; cosas espirituales, a sí mismo como aquellos de Fe y de aprendizaje, fué todo esto con gran deleite que todo lo veía nuevo para él.

Escribió unas cuantas oraciones consisas Ignacio describió una iluminación espiritual en forma abrumadora que parecía "Un hombre nuevo, con un nuevo intelecto" aún

cuando sus escritos rara vez proyectaban un estilo pulido. Su precisión y claridad de pensamientos siempre fueron evidentes. Sin embargo en el tema de su iluminación, él veía una pérdida genuina al comunicar sus experiencias con detalles. No podía encontrar las palabras que describirían lo que evidentemente era indescriptible. La iluminación no era una 'simple experiencia espiritual, como cosas que aprender o de fe.' Era una experiencia con Dios tan intensa que nunca pudo hablar sin sentir una profunda emoción.

Así como Pablo en camino a Damasco, Ignacio en Cardonès experimentó el descubrir y comprender a Cristo Jesús (Fil 3:12), tuvo la gracia de descubrir a Dios

el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. (Efesios 1:9-10).

La iluminación habló no solo del plan de Dios; de alguna u otra manera habló de Dios mismo. Las acciones de Dios continuaban en su vida, revelándole la naturaleza Trinitaria de Dios y de cómo Dios deseaba actuar con toda su creación, era un movimiento más allá de sí mismo de una bondad inreprimible. En experimentar la unidad, de la belleza y todo el penetrante amor de Dios Trinitario – Padre, Hijo y Espíritu Santo – Ignacio descubrió el principio y la fuente que guiarían sus acciones futuras.



Es difícil separar al hombre de la naturaleza mística de la gracia, Ignacio mismo con el poder de Dios obrando en él. Aún así Ignacio no era un simple recipiente pasivo de la Gracia de Dios. Sin exagerar esta cuestión el sintió a Dios total e irrevocablemente, y entonces él dirigió abso-

lutamente todo su ser en responder a ese amor. Pero tal vez nos preguntemos: Había una cualidad en particular que resaltara en él y que se identificara perfectamente con la Gracia de Dios, y formará su respuesta a Dios? Algunos quizás señalan su fortaleza de espíritu y su valentía personal, su determinación de hierro sin negar la importancia de sus cualidades innatas. Parecía que Ignacio respondía a Dios con generosidad porque había desarrollado su libertad interna que le permitía a Dios enseñarle y dirigirlo a su servicio. Su libertad interna le forjó humildad cimentó la raíz que él llamó *indiferencia*. Esto fue abrirse a Dios, un valor que solo se encuentra en Dios mismo, una conciente decisión de elegir a Dios y buscar a Dios en todas las cosas. Ignacio inició sus *Ejercicios Espirituales* con el tema de *indiferencia*, y concluyó con ofrecerse a sí mismo con Dios basado en esta libertad interior. Fue su humilde disposición a Dios que determinó su forma de orar, le dio altura a su frecuente examinación de conciencia, y fue la fuente determinante de su confianza absoluta en Dios, su disponibilidad universal y su generosa respuesta a la guía y dirección de Dios.



ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

Hemos observado que la espiritualidad posee una unión interna, y esto es ciertamente la espiritualidad Ignaciana. Quizás algunos nos preguntemos: cuál es la naturaleza de esta unión?Cuál es el *pegamento* o, más preciso, el entendimiento o la visión interior que le da esa unión a la espiritualidad Ignaciana? A pesar que Ignacio nunca habló en dichos términos, su realización en Loyola reveló que Dios estaba activamente *trabajando* en su vida y así su experiencia en Manresa reveló que de la misma forma Dios estaba *trabajando* en las vidas de todas las personas que le dieron las bases por las que empezaron su espiritualidad. Este entendimiento se convirtió en la premisa elemental de su espiritualidad y encontró expresión en la decimoquin-

ta nota preliminar de sus apuntes: 'Es por naturaleza que el creador se manifiesta directamente con sus criaturas, a través de Amor y Alabanza, y de la misma manera disponer como esto se le puede servir.' Es este entendimiento de Dios – que Dios es 'un Dios vivo,' siempre *trabajando* en las vidas de la gente, invitándolos, dirigiéndolos, guiando y disponiendo como podemos servirle – eso anima la espiritualidad de Ignaciana y le daba esa unión interna.

...es este entendimiento de Dios – que Dios es un Dios vivo, siempre trabajando en las vidas de la gente, eso anima la espiritualidad de Ignaciana y le daba esa unión interna.

La espiritualidad Ignaciana se puede describir como *atención activa* a Dios acompañada por una *pronta respuesta* a Dios, quien siempre está activo en nuestras vidas. A pesar que esto incluye varias formas de oración, discernimiento y servicio Apostólico lo que es en última instancia crucial es en la disposición interior de atenciones y respuesta. El resultado es que la espiritualidad Ignaciana tiene una notable presencia, ambos en su atención a Dios y en su deseo de responder a lo que Dios le pide a la gente *ahora*.

La espiritualidad Ignaciana se puede describir como atención activa a Dios acompañada por una pronta respuesta a Dios, quien siempre está activo en nuestras vidas.

[EJERCICIOS ESPIRITUALES](#)

La espiritualidad Ignaciana empezó en la experiencia religiosa de Ignacio de Loyola, pero únicamente le dió forma y figura hasta que le dio la expresión escrita en sus *Ejercicios Espirituales*. Va, más allá del alcance de este folleto en hacerle justicia a la rica complejidad de los *Ejercicios Espirituales*. Cabe mencionar unos cuantos comentarios:

Los *Ejercicios Espirituales* le deben su origen a las reflexiones de Ignacio de como Dios estuvo *trabajando* en su propia vida y en sus experiencias al guiar a otros a una vida espiritual. No es un tratado de vida espiritual no, para esa cuestión, hay que leerlo. Es una guía, algo así como las notas de un maestro, con la intención de guiar de una persona a otra en 'hacer' los Ejercicios. Los *Ejercicios Espirituales* describen un *proceso* directo hacia el desarrol-

lo de atención a Dios, estar receptivos a Dios y la respuesta a Dios. Todo esto está basado en la premisa (1) que Dios actúa directamente e individualmente con la persona y (2) que la persona puede percibir la invitación que Dios le hace a él.

Los *Ejercicios Espirituales* fueron con la intención de atraer a la persona a una dinámica de progreso de entendimiento al estar conciente de que es un pecador y a ser perdonado a través de la entrega de sí mismo en forma libre y total a Dios. El centro de esta dinámica actúa casi como una corriente de hilo a través de la persona de Jesús. Aun así Jesús no es un simple modelo a ser imitado; es Cristo Glorificado, Él es siempre Dios *con nosotros*, actuando *con nosotros* y *por nosotros*, atrayendonos al Amor del Padre. En su más profundo nivel, los *Ejercicios Espirituales* fueron hechos para atraer la persona a una relación personal profunda con Jesús.

De una u otra manera, toda de la espiritualidad Ignaciana es expresada en los *Ejercicios Espirituales*. Sin embargo, desde que han sido descritos como *atención activa* y *pronta respuesta* a Dios, parece apropiado subrayar dos facetas que dan una clara expresión de esto: discernimiento y examen de conciencia.

DISCERNIMIENTO

El discernimiento tiene sus raíces en el entendimiento de que Dios siempre se manifiesta *trabajando* en nuestras vidas – invitándonos, dirigiéndonos, guiándonos y atrayéndonos a una vida plena. Su acción central es reflexión en los acontecimientos ordinarios de nuestras vidas. Intenta descubrir la presencia de Dios en estos momentos y seguir la dirección y la guía que él nos da con Su Gracia, No es los acontecimientos ellos mismos que son interesantes, pero las respuestas afectivas que evocan en nosotros – sentimientos de alegría, tristeza, paz, ansiedad y todo esas indefinibles ‘cosas’ eso se presenta y revuelven dentro de nosotros. Es exactamente aquí que a través de la fe nosotros descubrimos la dirección y guía de Dios en nuestras vidas.

Discernimiento presupone la habilidad de reflejar los eventos ordinarios de nuestras vidas, el hábito de oraciones personales, auto-conocimiento, el conocimiento de nuestros más profundos deseos y nuestra disposición a la guía y dirección de Dios. Discernimiento es una oración llena de consideración o de reflexión de las decisiones de

las personas que desean considerar. En su discernimiento, el enfoque de la persona debe de ser poner atención tranquila a Dios y sentir en vez de pensar. La meta es de entender las decisiones de su corazón: de verlas como son, como Dios tal vez las ve. En un sentido, no hay limite en cuanto tiempo desee continuar con esto. Discernimiento es un proceso repetitivo con todo a medida que la persona continua, algunas opciones caerán por cuenta propia mientras que otros deben ganar claridad y enfoque. Es un proceso que debe de cambiar inexorablemente hacia una decisión.



San Ignacio observó que el Espíritu de Dios se manifestaba y le daba gozo y paz interna a la persona que estaba tratando de responder generosamente a el amor de Dios; el espíritu maligno, en la otra mano el espíritu maligno interponían desmoralización, ansiedad y temor. En otras palabras, la persona que honestamente está buscando a Dios puede descubrir la dirección y la guía de Dios siendo sensible a las respuestas afectivas que sus consideraciones evocan en él. Esta opción evoca un sentido de paz? Quizás Dios está afirmando. Deja esto sin resolver? Entonces quizás Dios lo está guiando a algo más. En todo esto, él debe de ser sensible a donde el experimente paz, gozo, inspiración y esperanza. Esto necesita señalarse, sin embargo, que sus descubrimientos de sí mismo afirmen o resuelvan sus consideraciones no necesariamente quiere decir que Dios le está afirmando o negando algo. El discernimiento es una convergencia de muchos factores y todos necesitan sopesarse y evaluarse en oración. La mente de una persona tal vez le ofrezca un consejo sabio, pero, el discernimiento ocurre en el corazón.

EXAMEN DE CONCIENCIA

El examen de conciencia es una simple forma de oración directa de desarrollo de sensibilidad espiritual hacia una forma de acercamiento de las forma especial que Dios nos invita y nos llama.

Esto se debe de hacer al final de cada día, aunque se puede hacer mas frecuentemente, cuando la persona se sienta atraida a hacerlo. Entre más frecuente lo haga más natural le va a llegar a ser. Esto se convierte en la forma conciencia, una manera de crecer a una relación mas cercana con Dios. Le puede tomar de cinco a quince minutos. En realidad no importa cuanto tiempo pase; lo importante es que se habre el mismo a responder y a reconocer los movimientos y la manifestación de Dios en él.

San Ignacio sugiriò cinco pasos de examen de conciencia. Sin embargo, es muy importante que la persona se sienta libre de estructurar la forma de examen de conciencia que más le ayude. No hay existe una forma especifica o correcta de hacerlo, tampoco se necesita ir a través de los cinco pasos cada vez. Por ejemplo, una persona tal vez se encuentre a si mismo pasando todo el tiempo en los dos primeros puntos. La regla básica es: vaya a donde Dios lo lleve. Y esto nos lleva a tocar otro punto importante: el examen de conciencia es primaria-mente tiempo de oración; es el estar con Dios.

Los cinco puntos que Ignacio propuso son:

- Recuerda que estas en la presencia de Dios: Tù estàs ante Dios quien te ama y te da la bienvenida, quien te ilumina y te guia, Abraza al Dios que mora y habita en ti, el Dios que siempre se manifiesta en ti.
- Dale gracias al Dios por todos sus regalos: Dale gracias a Dios por lo que te ha permitido hacer este día. Y por lo que has recibido este día, por las alegrías y las dificultades, por las palabras de aliento y gestos de generosidad, por tu familia y amigos, por todos los aquellos que te retaron a crecer como persona.
- Examina como viviste este día: Que ha pasado en tu vida y tus relaciones? Como Dios se ha manifestado en ti? Que te ha pedido? Y cómo has respondido: con generosidad o con egoismo, con honestidad o con falsedad?

- Pide perdón: Pide perdón por fallar en entender o responderle a otros en sus dificultades y dolor. Pide perdón por no amar a Dios con todos los aspectos de tu vida.
- Ofrece oración de compromiso lleno de esperanza. *Estoy consciente de mis debilidades, pero aun confiò en la fortaleza de Dios. Renuevo mi compromiso de seguir el camino que Dios me ofrece como fuente de luz para toda la creación. 'El que está en Cristo es una criatura nueva; para él no lo antiguo ha pasado; un mundo nuevo ha llegado.'* (2 Cor. 5:17)

LA COMPAÑÍA DE JESÚS: EL ESPÌRITU ENCARNADO

Pasaron casi veinte años entre la experiencia de Ignacio en Loyola y Manresa y la fundación de la Compañía de Jesús en 1540. Lo que distinguió de la Compañía de Jesús recién llegada de Jesús de las otras ordenes religiosas pre-existentes fue el predominante e implacable deseo de 'laborer con Cristo en el ministerio.' El misticismo de Ignacio fue uno de acción, de *atención activa y pronta respuesta* a la dirección y guía de Dios. La Compañía de Jesús fue entendida por seguir este patrón. De hecho, Ignacio y su temprana compañía imaginaban a los Jesuitas listos a partir a cualquier misión en el momento que les notificaran. Esto demandaba de él la habilidad de adaptarse a cualquier cambio o circunstancia, determinar el mejor curso de acción y hacer decisiones. El hecho que en unos cuantos años se abrieron escuelas eran de gran éxito parecía cuestionar este prematuro ideal. Sin embargo, la cuestión, no era que este movimiento dinámico se había convertido en estático. La pregunta era si la institución podría manifestar la misma sensibilidad a los cambios de necesidades y épocas. Aunque los Jesuitas de hoy pasan mucho tiempo en el mismo ministerio, el ideal de responder sensitivo y prontamente a la dirección y la guía de Dios permanece fiel y verdadera el día de hoy como lo fue para San Ignacio.

La espiritualidad Ignaciana tiene una notable presencia, ambos en su atención a Dios y en su deseo de responder a lo que Dios le pide a la gente ahora.

PORQUE SER Y PERMACER SIENDO UN JESUITA?

Karl Rahner, S.J.

Muchos se preguntarán cómo un hombre moderno puede permanecer o llegar a ser un Jesuita. La respuesta a tal pregunta únicamente puede ser la respuesta personal de cada uno de los Jesuitas. Quisiera darles mi propia respuesta a esta pregunta con toda la simplicidad posible aunque puede sonar algo piadosa.

Todavía puedo ver a mi alrededor, viviendo en muchos de mis compañeros, lo presto a servicios desinter-esados. Todavía veo alrededor de mí, viviendo en muchos de mis compañeros la disposición de servir desinter-esadamente y llevada a cabo en silencio, listos a la oración, por el abandono a la incomprendibilidad de Dios, por la calma con que aceptan la muerte en la forma que ésta venga, por su total dedicación de seguir a Cristo Crucificado.

Y para mí, en el análisis final, no es cuestión de qué crédito en la historia de la cultura o de la Iglesia va a una línea de hombres con un espíritu como èse, tampoco significa nada para mí si un espíritu similar es encontrado en otros grupos con o sin nombre.

El hecho es que el espíritu existe aquí, Pienso en los hermanos que he conocido – en mi amigo Alfred Delp quien encadenado de manos firmo su declaración final de membresía en la Compañía; o en quién en una aldea en la India que es el desconocido a los intelectuales de los Indios ayuda a la gente pobre a cavar sus paredes.u otros quienes en el confesionario escuchan el dolor y tormento de personas comunes y corrientes, los cuales son más complicados de lo que aparentan ser a simple vista. Pienso en alguien en Barcelona que ha sido golpeado por la policía junto con sus estudiantes sin la satisfacción realmente de ser un revolucionario y de saborear su Gloria, o en quien ayuda diariamente en un hospital al lado de la cama de un moribundo hasta ese aconte-cimiento único se convierte para él en una rutina aburrida o el de quien en prisión debe de proclamar una y otra vez el mensaje del Evangelio sin nunca tener un toque de agradecimiento, quien es más apreciado por pasar cigarrillos que por las palabras de Buenas Nuevas que les trae; de aquel quién con dificultad y sin ninguna evidencia clara del éxito anda con paso pesado lejos en la tarea de despertar en apenas algunos hombres y mujeres una chispa pequeña de la fe, de la esperanza, y de la caridad.

Para más información:

en U.S.A.:

Jesuit Conference
1616 P Street, NW
Suite 300
Washington, DC
20036-1420
(202) 462-0400
usjc@jesuit.org

en Canada:

Jesuit Vocation Office
1325 Bay Street
Suite 300
Toronto, ON
M5R 2C4
(416) 962-4500
vocation@jesuits.ca